

DERQUI: IDENTIFICAN TRES CADÁVERES

Los tres cadáveres exhumados el lunes en el cementerio de Derqui —información sobre la cual CRONICA dio cuenta ayer en forma exclusiva— fueron identificados por familiares de Angel Leiva, Alberto Comas y Conrado Alzogaray, cuyas desapariciones fueron denunciadas en 1976.

Los tres cuerpos, sobre un total de 30, fueron sepultados como NN en la citada necrópolis el 21 de agosto de 1976 y dichas inhumaciones —según consta en los libros— fueron practicadas por "orden policial".

La identificación se produjo como consecuencia de la investigación que se viene cumpliendo con numerosas interrupciones, desde que los cuerpos fueron hallados —destrozados por efecto de la dinamita—, constatándose en aquella oportunidad que presentaban evidencias de haber sido fusilados y algunos tenían las manos atadas.

En dicho cementerio en uno de los sectores más apartados, según relató a CRONICA —único medio en el lugar—, la encargada Silvia Isabel Kozuh, fueron enterrados y allí están todavía, 33 cadáveres, la mayoría sin identificación, es decir NN, y tengo entendido que 30 son los que fusilaron y luego dinamitaron en Fátima, una localidad cercana a Pilar".

Continuando con su relato, explicó que el

miércoles de la semana pasada, había recibido una comunicación del juez Federal, Orlando Gallo, con jurisdicción en Mercedes, provincia de Buenos Aires, informándole que para el lunes 26 a las 9.30 se procedería a la exhumación de tres cadáveres NN a pedido de familiares de desaparecidos a fin de su identificación.

Los familiares de los desaparecidos en 1976, comenzaron a llegar al cementerio de Derqui desde horas tempranas, relatando a CRONICA, la circunstancias vividas desde el día de la desaparición a la fecha. Según la señora Yolanda, esposa del desaparecido Angel Osvaldo Leiva, residente de la localidad bonaerense de Pablo Nogués, obrero de la fábrica Bendix, secuestrado de su hogar el 16 de julio de 1976, "todo comenzó cuando eran casi la una de la madrugada".

Visiblemente confundida, quebrada por el llanto y en compañía de su hija Graciela Rosa, de 18 años, la señora Leiva, fue reconstruyendo los hechos ocurridos la noche del 16 de julio de 1976. "Mi esposo estaba haciendo el turno de tarde, así que llegó a eso de las 23, comimos y nos acostamos. Serían más o menos la una de la madrugada y comenzamos a escuchar un intenso tiroteó y gritos. Eran los del vecino, a quien le habían derribado la puerta y por poco no le matan a un bebé de días".

Nosotros escuchamos al vecino gritar: ¡Don Leiva! ¡Don Leiva!, y otras voces que le preguntaban, ¿quién es don Leiva? Me di cuenta que no sabían a quien buscaban, porque cuando entraron a casa le preguntaron a mi esposo como se llamaba y de que trabajaba".

● "VARIOS HOMBRES"

El relato de madre e hija, se completa pormenorizando que: "Eran varios hombres, todos de civil, a casa entraron 6 u 8 y no les vi la cara porque enseguida me tiraron boca abajo". Por su parte, la hija Graciela Rosa, que en ese entonces tenía 11 años, y "mi hermanito Raúl 7 —dijo— salimos asustados a ver que pasaba. Ahí fue cuando uno de los hombres nos preguntó quienes éramos y acto seguido apuntándonos con una ametralladora nos dijo que siguiéramos durmiendo tranquilos".

"Lo último que escuché —detalló la señora Leiva—, fue la orden que le dieron a mi esposo. ¡Vestite pronto! que te vamos a llevar. ¿Adónde? le pregunté a unos de los que más hablaba, contestándome. Lo llevamos al sargento 1º para ver si es el extremista que buscamos".

Volviendo sobre los detalles de su angustiada vida, la señora de Leiva confesó que ella "desde hace ya bastante tiempo, lo di por muerto a mi marido". Por su parte, la joven hija, dijo que no

pensaba como la madre. "Yo todavía tengo esperanza de que papá esté vivo", en clara alusión a la exhumación que se iba a llevar a cabo instantes después y que la misma arrojará que no era su padre el muerto allí enterrado.

● "SIN EXPLICACION"

Avanzando en los múltiples pormenores que rodean el hecho, madre e hija continuaron: "Hay cosas que no se explican, cómo puede ser que después de tantos años, nos halla llegado una carta a nombre de mi esposo para que se presente al juzgado de Mercedes, mientras que desde el día que desapareció, nunca pudimos tener una sola referencia".

Referente a la búsqueda iniciada por los Leiva para tener noticias del jefe de la familia, acotaron que habían concretado todas las medidas desde la presentación del habeas corpus, al cual contestó el ministro del Interior, que el Poder Ejecutivo no tenía nada que informar, hasta las gestiones "que hicieron nuestros parientes que pertenecen a Ejército y Marina, pero no obstante ello, tampoco nada pudieron averiguar".

En cuanto a los trabajos de exhumación, comenzaron pasadas las 10 de la mañana, procediendo tres sepultureros a cavar las tumbas, cuyo número identificatorio tuvo que ser bus-

5

cado en los registros del cementerio, ya que solamente una de ellas se encontraba señalizada.

Dichas tumbas se encuentran en el sector 8, sección 6-4 del cementerio de Derqui, y la que ya había sido identificada correspondía al número 28, rezando el nombre de Alberto E. Comas, cuyo único familiar presente, en este caso su esposa, prefirió no hacer ningún tipo de declaración periodística.

La misma actitud, adoptaron los familiares del tercer desaparecido, cuya única referencia brindada fue la que indicaba que se trataba de un hombre cuyo apellido es el de Alzogaray.

En cuanto a los detalles de los exhumados, los familiares de Alzogaray, refirieron al juez Federal Orlando Gallo, "que una de las posibilidades de reconocimiento estaba dada por faltarle una pierna, la izquierda al desaparecido y utilizar —obviamente en aquellas circunstancias— muletas".

Por su parte la señora de Alberto E. Comas, pidió se midieran los restos del cadáver y se analizaran las piezas dentales. "Mi esposo era alto y tenía muchos trabajos en la boca". A su vez, la esposa e hija de Leiva, manejan la posibilidad de su reconocimiento", por un colmillo superpuesto, que el dentista —dijeron—, le había aconsejado no se sacara".



Restos óseos calcinados—los cuerpos fueron dinamitados tras su fusilamiento—sirvieron para la identificación cumplida por familiares.

Habría Sido la Represalia del Atentado en 'Seguridad'

En su informe a organizaciones internacionales defensoras de los derechos humanos, que obra en poder de la justicia argentina, el ex policía Rodolfo Peregrino Fernández vinculó el múltiple crimen de Fátima (Pilar), con el atentado terrorista perpetrado poco antes en la Superintendencia de Seguridad de la Policía Federal, en el cual entre suboficiales y auxiliares perdieron la vida 27 efectivos. En la tarde del 20 de agosto de 1976, voceros del gobierno del general Jorge Rafael Videla calificaron de "vandálico" el episodio, "solo atribuible a la demencia de grupos irracionales" que "pretenden perturbar la paz interior y la tranquilidad del pueblo argentino" y "crear una imagen negativa del país en el exterior".

Entonces se dijo que los autores de la masacre dejaron en el lugar del hecho un cartel indicativo de la militancia de los asesinados en una organización declarada subversiva. Personal policial y municipal de Pilar recogió los cadáveres dinamitados y los transportó a la morgue de esta ciudad bonaerense.



Funcionarios judiciales y policiales inician la exhumación de los cadáveres "NN" en número de 30. en Derqui.



Practicadas las fosas se procede a extraer restos para cumplir el reconocimiento por parte de familiares.